



SESIÓN DE INTERIORIDAD¹

Justificación

Para empaparnos de fraternidad, nos parece importante poder interiorizarla, sobre todo yendo a sus raíces. La parábola del buen samaritano aparece explicada en la encíclica *Fratelli Tutti* de manera amplia en los números 62-76.

En la oración no solemos hacer uso de las herramientas de dramatización y perdemos el gran poder empático y de profundización que tienen. Si nos habituáramos a representar las escenas bíblicas, podríamos aprender con mayor facilidad e intimidad la conexión interior con los personajes, tal como lo pretende la oración de contemplación y el cultivo de la interioridad. Es otro modelo de oración al que solemos hacer: abandonamos la quietud y nos abrimos al movimiento lento y consciente de nuestro cuerpo.

La dramatización del evangelio de la eucaristía dominical en una práctica difundida en la catequesis infantil para favorecer la comprensión del mensaje. Quizás por eso esta herramienta pueda parecer inapropiada para un estilo joven o adulto.

¹ Adaptado de: *Ante ti. El camino de la Oración*, José María Alvear, PPC, Madrid 2009. Páginas 56-58

Mientras que en su uso catequético un pequeño grupo de actores, niños y catequistas, suelen representar para los demás la escena, en la oración todos los miembros del grupo son actores.

El motivo por el que todos somos actores es muy importante: cuando representamos un papel intentamos meternos en el pellejo de la figura representada. Somos actores con una fuerte carga empática, que es lo que estamos buscando: poder descubrir y vivenciar los sentimientos y los procesos interiores de las figuras bíblicas.

¿Cómo proceder?

Vamos a representar la parábola del buen samaritano (Lc 10, 30-35)

Personajes (6): Jesús (que es el narrador), viajero, salteador, sacerdote y levita (un mismo personaje), samaritano, posadero.

Si el grupo fuera mayor de 6 personajes:

- Si fueran 7 u 8, podemos poner dos salteadores y que el sacerdote y el levita fueran personajes diferentes.
- Si fueran 9 podemos representar Lc 10, 25-37 y añadir el legista.
- Si fueran 10 añadimos otro salteador.
- Y si fueran 11, uno asume el papel de Jesús (narrador) y el resto se distribuye en quintetos y se reparten el resto de personajes, que lo van representando a la vez mientras escuchan a un mismo narrador.
- A partir de ese número seguimos el mismo esquema que hemos explicado en los puntos anteriores.

Damos el texto a cada personaje y le decimos qué parte tiene que representar. La idea es que mientras el narrador va leyendo despacio toda la escena, cada personaje en silencio va representando con su cuerpo sin decir nada y, por supuesto, sin el papel delante.

“Jesús le dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo (...). Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó (...). Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta”. (Lc 10, 30-35)

Hay que tener en cuenta:

- Conviene disponer de un espacio amplio para poder moverse, como en un escenario.
- Es habitual que los personajes se adelanten a la lectura del narrador porque ya conocen la escena. Es importante que cada actor escuche al narrador y represente al ritmo de lo que oye. También es importante que el narrador no lea todo de un tirón, sino con ritmo, pendiente de lo que van representando sus compañeros.
- Cuando un personaje pasa a segundo plano, y no se habla de él, hay que pautar que siga activo y no sea mero espectador del resto, pues se puede perder la conexión con el personaje.
- Si el tiempo lo permite y se ve oportuno, conviene hacer rotar los personajes para que todos tengan la oportunidad de hacer varios papeles.
- Hay que animar a los jóvenes a que estén atentos a lo que están expresando con sus posturas y gestos corporales, escuchando de una manera nueva y distinta lo que está pasando, lo que sienten en sus cuerpos. Para ello es necesario cultivar la habilidad de conexión interior con nuestro cuerpo. Este punto va a ser esencial para que lo puedan vivenciar de manera especial.
- El narrador lee muy despacio el relato; mientras, el resto del grupo va representando en silencio la parábola. Cuando el texto no habla de su rol, el joven continúa con la representación a partir de la información conocida. Por ejemplo, cuando el sacerdote y el levita ya han pasado de largo del hombre malherido, pueden continuar representando las labores que se supone que iban a realizar. O cuando los salteadores ya han dejado medio muerto al viajero, pueden continuar gastando y gozándose del dinero robado.
- Cuando el narrador llega a unos puntos suspensivos (...), deja tiempo y dice: "¡stop!" o hace un gesto convenido. Cada uno de los actores se queda quieto en la postura en que estaba, se identifica con los que está viviendo y se hace consciente de lo que está sintiendo.
- Cuando el narrador sigue leyendo, los actores pueden moverse de nuevo hasta el siguiente "stop".
- Cuando se termina la representación, todos nos quedamos de pie, en silencio, con los ojos cerrados, dejándonos sentir lo que hemos vivido. Haremos dos cosas:
 1. Poner en común lo que hemos sentido.
 2. Hacer una oración espontánea como respuesta a lo que se ha vivido.

Para terminar podemos rezar juntos con esta oración:

¡Señor, no permitas que pase de lejos sin mirar a los que sufren!
¡No permitas, Señor, que me muestre indiferente
ante el que tiene heridas en su corazón!
¡No permitas, Señor, amigo, que sea insensible
ante el que se encuentra en la vereda del camino de la vida,
caído y desesperado!
¡Deseo, Señor, acercarme como lo harías Tú
y contagiarme de tu compasión
para expresarle la misma ternura que Tú le ofrecerías!
¡Pero primero de todo, Señor, te pido a Ti, Jesús, buen samaritano,
que te hagas presente en mi corazón!
¡Acércate a mí con todo tu amor y bondad para transformar mi interior!
¡Ven, Señor Jesús, a mí para que a través del Espíritu Santo
te introduzcas en la posada de mi corazón pobre!
¡Acércate a mí, Señor, que también estoy herido
por las cornadas que da la vida,
por el dolor de tantas heridas producidas por otros hermanos
al que yo también habré herido, por mi sinrazón y mi egoísmo,
por mi intento de hacer siempre mi voluntad!
¡Acércate a mí, Jesús, buen samaritano, y levántame y tómame a hombros
porque también necesito de tu amor y tu misericordia!
¡Te pido, Señor, que cargues con todas mis caídas
y ayúdame sobre todo para vencer todas mis dificultades!
¡Espíritu Santo no permitas que me muestre indiferente
ante el sufrimiento de tantos hermanos!
¡Haz que tenga los mismos sentimientos de Jesús,
amigo de las soledades y de los heridos del cuerpo y del espíritu!

(Tomado de <https://orarconelcorazonabierto.wordpress.com>)



HERMANADAS
hermanoscapuchinos.org